

**POR EL TRABAJO, POR EL FUTURO, POR LA FAMILIA**

Quito, octubre 15 / 2019



Qué importante es pertenecer a un suelo querido, a una tierra amada. Qué importante es para mí, que nací en la Amazonía, decirles que como nunca me siento ecuatoriano. Ser ecuatoriano, ¡carajo!, es bastante, es mucho. Lo hemos demostrado en todas las circunstancias que nos ha tocado vivir.

Hoy no hay motivo de alegría, no hay festejo. Ha habido enfrentamiento entre ecuatorianos. Que jamás se vuelva a presentar una circunstancia como esta. Porque si tú te equivocas o te engañan una vez, la culpa puede ser del otro. Pero si te engañan dos veces, la culpa es tuya. Asumo completamente el no haber avizorado todo lo que se venía. (Tras la eliminación de subsidios a los combustibles)

Pensamos que iba a ser una reacción sencilla, como siempre ha ocurrido, cumpliendo con la Constitución, protestando con el debido derecho que le cabe a cada ecuatoriano. Pero sin lastimar a los demás, sin violar la ley, sin destruir nuestras ciudades queridas, sin destruir el patrimonio que la gente ha labrado con mucho esfuerzo. Y muchas veces, los más débiles, los más humildes, son los más sacrificados.

Tomé una decisión y la asumo, porque toda la vida he actuado en base a principios, igual que ustedes, porque somos gente buena, gente sana. Por eso, a veces, hay más de uno que se aprovecha de

esa mansedumbre. Tomé esa decisión por los principios que me han guiado toda la vida. Y el principio de recobrar la paz no tiene precio. Es un principio que tiene un solo fin: conservar la seguridad de los ciudadanos.

Para los cristianos, lo más lindo, lo más importante que nos damos en una iglesia, es la mano en señal de la paz. La paz te doy, *la paz os dejo*, decía ese loco hace dos mil años. Que nunca, nunca, vuelvan a quebrantarnos el derecho a la paz.

Tomé esa decisión porque el dinero de los ecuatorianos, el subsidio que damos, se va del país en manos de gente inescrupulosa. Y después supimos, también, que la razón por la cual los narcotraficantes han instalado sus centros de operación y laboratorios en la frontera, es porque están recibiendo nuestra gasolina subsidiada. Es decir, estamos pagando la fabricación de la cocaína que destruye y cercena el futuro de nuestros hijos, y de los jóvenes de todo el mundo.

Tomé esa decisión porque los más aprovechados eran los que tienen dinero; los que tienen vehículos de alta gama; los que en sus fábricas, en vez de utilizar electricidad, utilizaban diésel. ¡Por eso tomé la decisión! Para redireccionar esos recursos en beneficio de los ecuatorianos.

Todos tenemos derecho a protestar. Pero siempre uno debe pensar en que hace lo correcto. Y lo correcto, el momento en que dialogué con los hermanos indígenas, fue buscar la paz.

¡Nunca los he ofendido! Nunca he ofendido a nadie y no pretendo empezar a ofender. Ellos sí, no tuvieron ningún escrúpulo en lanzar todo tipo de calificativos, todo tipo de rotulaciones, todo tipo de adjetivaciones, a nuestra gente. ¡Qué pena! ¡Qué pena que se hayan comportado así!

Yo soy hombre de palabra. ¡Prometí derogar ese decreto! ¡Cumplí mi palabra! Ahora que ellos cumplan la suya. Porque estamos preparando con las conversaciones el nuevo Decreto. Para mejorar las condiciones del primero.

Amigos: el diálogo sigue porque es el mejor mecanismo de encontrar la verdad. Nadie debe creerse dueño de la verdad. El dueño de la verdad ya se largó a Bélgica. Ahora estamos los que creemos que es importante escuchar a los otros, que es importante oírnos, que son importantes los saberes de todos.

Porque la racionalidad de un pueblo que siempre tiene la razón, aun cuando se equivoca, siempre es con una justificación. Nosotros no

vamos a permitir que vuelva a enseñorearse la guerra, la pandilla, el asalto, el robo.

Aquí, al ministro de Defensa, al cual le agradezco muchísimo su participación, le comprometo a que el ejército cuide la vida y la propiedad de los ecuatorianos. Y él ha jurado de esa forma. Porque todos los soldados y policías de la Patria han ofrecido hacerlo, aún a riesgo de su vida. Estoy muy agradecido con los soldados y policías que cuidaron la integridad de las personas.

Pero, por supuesto, faltó. Nos encontraron desprevenidos. Por eso digo que cuando te equivocas, cuando cometes un error, la primera vez la culpa puede ser del otro; pero la segunda, no. La segunda vez que quieran enseñorearse, atentar contra la democracia, contra la vida de los ciudadanos, ya no se presentará. Esa segunda vez ya no vendrá. ¡No faltaba más!

¡Correístas, correístas miserables! Este momento están apresados y juzgados por la justicia, que ahora sí es independiente. Y están donde deben estar. Así, de a poco, tenemos que irlos trayendo, de uno en uno, para que rindan cuentas por las atrocidades que cometieron antes y durante este período.

Los dirigentes de cualquier organización social que hayan atentado contra la vida de las personas, también tendrán que ser juzgados. Y con una justicia independiente, por supuesto.

Queridos compatriotas: ¡qué ciegos estuvimos! Claro que nos falló la (oficina de) inteligencia. Qué ciegos estuvimos para no ver que era una guerra de guerrillas. Estuvieron aquí centenas de venezolanos que se filtraron con la gente buena. Se filtraron con los venezolanos que huyen de un régimen despótico que ahora también martiriza a los ecuatorianos, y ha martirizado y ha dejado en el hambre, en la desesperación y con carencias a ese pobre pueblo.

También ha ingresado gente de otras nacionalidades, y lo estamos investigando. Lo planificaron bien. Tenemos pruebas de que lo planificaron hace tiempo. La verdad es que no existe prado más propicio para los miserables, que un pueblo en paz, un pueblo que vive confiado, un pueblo que ha estado viviendo este tiempo con un viento de libertad, democracia, tolerancia, respeto a la opinión de los demás. Respeto a la institucionalidad que la hemos reclamado, respeto a la democracia.

La democracia no se ha detenido, la democracia va. Yo sé que todos estaban respaldando la democracia, pero un grupo de miserables estaba conspirando contra ella, y contra la decisión popular.

¡Nunca más! es la promesa. ¡Nunca más! ¡Nunca más! ¡Nunca más!  
¡Ya no más! ¡Ya no va más!

Vivimos protestas y un ataque inmisericorde. Todos debemos trabajar, y para eso es importante que haya paz. Porque si no hay paz, no hay trabajo. ¿O en las floricultoras cerradas, allanadas, va a haber trabajo? En las fábricas, en los almacenes destruidos, ¿va a haber trabajo?

Se encuentra trabajo cuando se direccionan los recursos, cuando se ponen en orden las cifras fiscales, para que fluyan los recursos y la inversión de afuera también. Para que tengan confianza, el grande, el mediano, el pequeño, el microempresario. ¡Ahí hay paz, seguridad y trabajo!

Se robaron la Patria. Mucho dinero hubo en estas manifestaciones. Miren lo bien equipados y armados que estaban, la cantidad de dinero que circulaba. Hay fotografías de que pagaban a esos manifestantes. ¿Manifestantes? ¡No! Criminales burdos, que lo único que hacían es agredir a los ecuatorianos y lacerar ciudades preciosas como Quito, Cuenca, Ambato, Guayaquil.

Por eso decimos: ¡ya no va más! Ahora viene la justicia, porque existe un mandato que los cristianos lo acogemos, pero estoy seguro de

que cala hondamente en el corazón de todos ustedes, y deja una huella que no se borrará nunca.

Fe, esperanza y caridad, decía “el loco” de hace dos mil años. Esas virtudes tienen que ver con el amor al de arriba y al de abajo, y se nutren de las cuatro virtudes cardinales: la paciencia, la templanza, la justicia, la fortaleza. Ya pasó el tiempo de la prudencia, pasó el tiempo de la templanza. Ahora viene la justicia y la fortaleza, que deben ser —tienen que ser— aplicadas cada vez que nos violentan.

No puede ser posible que se hable de derechos humanos solo para unos. ¿Y el derecho humano de la persona que quería circular? ¿Y el derecho humano de quien quería trabajar? ¿Y el derecho humano de la persona que no quería que agredan a sus hijos? ¿Dónde está ese derecho humano?

Revisen los derechos humanos, señores que se preocupan de propugnarnos, de imbuirnos. ¡Revisen! Porque el derecho humano no está dirigido solo hacia un sector. Está dirigido y debe cubrir con un paraguas afectuoso a todos los ecuatorianos.

Estamos haciendo cambios sustanciales, para que eso no vuelva a ocurrir. Para que los armados no sean solo ellos; los asesinos que han aprendido inclusive a fabricar armas letales, caseras.



¡Qué raro! Aparecieron centenares, miles de escudos tipo espartano.  
¡Qué raro! Aparecieron tubos con petardos, para lastimar a nuestros hermanos. Nosotros sabemos que esa es un arma letal. No estaban desarmados, no estaban en son de paz.

Es posible que se hayan dado cuenta los indígenas de que estaban pésimamente acompañados. Por eso hicieron una manifestación para desligarse de los “Ñetas”, de los “Choneros”, de los “Latin King”, de los FARC, de los ELN, que eran mala compañía. Los infames criminales, secuestradores correístas, eran definitivamente mala compañía. Por eso se desmarcaron.

Por eso aceptamos el llamado de paz, por eso declaramos la paz. Por eso jamás los ofendí. De aquí en adelante, sepan que este país está cuidado.

Cumplimos lo que prometimos: derogué el decreto. Ahora viene un decreto que favorezca más a los más pobres, a los más desvalidos, a los olvidados entre los olvidados. Ahora sí viene el decreto, cuando terminemos de dialogar, de consensuar. Para que nadie se queje.

Así como consensuamos con ellos, ahí en (la reunión de) San Patricio, donde nos hablaron de paz y tenían afuera seis mil personas gritando, ofendiendo. Pero allá acudimos. Detrás de la malla estaban

los agresores, pero allí estuvimos hablando de paz, de amor, de justicia. Hablando de lo correcto, hablando de los principios que hemos practicado toda la vida y vamos a seguir haciéndolo.

Queridos amigos: ahora viene la justicia y la fortaleza. Reconciliación, sí. Claro que sí. Con justicia, juzgando a los culpables. ¡Reconciliación sí, con justicia! Ahora la toma de decisiones para mejorar el futuro de los ecuatorianos, ¡para poder vivir en paz!

Los pueblos de Quito, de Ambato, de Riobamba, de Cuenca, de Latacunga, no fueron cobardes sino prudentes. Pero saben que la violencia puede volver. Por eso señor ministro, señores comandantes, no se puede privilegiar la integridad física de quien viola la integridad física de otro ser humano.

Lo tenemos claro María Paula (Romo, ministra de Gobierno), ¿verdad? Lo tenemos claro, señor ministro (de Defensa, Oswaldo Jarrín). Lo tenemos claro, comandantes.

Paz, prudencia, paciencia, ¡sí!, para comenzar. Ahora viene la reconciliación, pero con justicia y con fortaleza. Toda la fortaleza y la justicia, aplicada a los que violentaron la integridad física, la paz y la integridad de los ecuatorianos.

Les doy un abrazo cariñoso. Igual que a ustedes, me duele profundamente esta herida que ha rasgado el pecho de los ecuatorianos. Pero si para algo sirve el ser viejo, es para que no vuelva a pasar.

La experiencia cuesta. La experiencia duele. Pero la única forma de que la experiencia nos sirva, es que no te lo vuelva a pasar.

¡Nunca más! ¡Nunca más! ¡Nunca más, compañeros queridos!

¡Gracias!

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**